

¿ES LA MALA CALIDAD EDUCATIVA ELUCTABLE?



Eduardo Andere M.

Analista y escritor en temas de educación comparada, política educativa y políticas públicas.
<http://eduardoandere.org/>

No, mientras la calidad se interprete como desempeño. El mundo de la política educativa está dividido en dos. El de los encargados de la política educativa y el de los educadores. Los encargados normalmente son políticos: el presidente de la República y sus empleados, por ejemplo el secretario de educación. Ellos normalmente no son educadores, ni expertos ni profesionales, pero, ¡caray! ¿Cómo imponen normas o reformas con la simpleza del neófito? De allí que para ellos sea tan fácil esgrimir argumentos de otros frentes para luchar contra los males educativos.

En la arena de la política educativa el triunfo del capitalismo sobre el socialismo de estado al final de la década de los ochenta del siglo pasado dio origen a una importación desmedida de principios o propuestas capitalistas al mundo educativo. A partir de la nueva administración pública las escuelas serían empresas, los directores gerentes, los alumnos productos y el aprendizaje desempeño. El lenguaje de los políticos y sus empleados se hizo servil; de poca estimación para la educación auténtica: “como no podemos con la calidad de los maestros vámonos con los resultados”; “por ENLACE hablará el espíritu”. Pero desempeño no es aprendizaje, diría Skinner hace exactamente 61 años: “salir de la caja rápido y más rápido no es aprendizaje, simplemente desempeño”. Algunos años después, en 1964, el mismo Skinner nos diría que asignar y examinar no es enseñar.

Todo esto viene a colación porque desde la trinchera de la política pública es muy fácil imponer la carga del sistema educativo en un solo examen: ENLACE. He repetido hasta el cansancio que ENLACE ha sucumbido ante las falsas delicias que impone la ignorancia de la verdad. Como

si todo fuera aprobar y reprobar, competente o incompetente. ENLACE es la caja de Skinner y no la verdad de Sócrates: una verdad dialógica y dialéctica, muchas veces disimulada en la fascinación del argumento más que en la recompensa de la respuesta.

ENLACE puede obnubilar. El fallido programa de la Secretaría de Educación Pública para el Distrito Federal, “vamos por los 600 puntos” y la respuesta en entidades de la República a este frenesí por una limitada concepción de calidad educativa, que no satisfechos con un ENLACE ahora se afinan con las famosas pruebas Pre-ENLACE, donde ayudamos a los niños en la “competencia” de responder pruebas estandarizadas, nos pueden llevar a fiascos de política educativa miope. ENLACE 2011 parece indicar que esto





de “enseñar para el examen” puede salir caro. El Distrito Federal es la entidad de mayor bienestar, más alto desarrollo humano, menor marginación del país, mayor grado promedio de escolaridad, menor analfabetismo. Chiapas, por el contrario, tiene el menor nivel de bienestar económico, el más bajo índice de desarrollo humano, la segunda mayor marginación del país, el menor grado promedio de escolaridad y el mayor analfabetismo. De acuerdo con los estudios que acumulan masivamente datos, Chiapas debería obtener menores resultados en desempeño que el Distrito Federal. ENLACE 2011 devela una realidad distinta. El fiasco en los resultados para el Distrito Federal en español de tercero de secundaria —final de la educación básica— donde la media se ubicó en 514 puntos, muy por debajo de su máximo histórico de 557 en ENLACE 2007, debiera servir de lección para la política educativa de la SEP. Si uno observa los resultados de la prueba ENLACE desde que nació en 2006 para el Distrito Federal se deducen varias cosas: Donde hay mejoras parciales, la tendencia de largo plazo es incierta, un sube y baja constante, una montaña rusa; donde hay mejoras pequeñas, lo que se observa en realidad es estancamiento, y en casi todos los casos, las mejoras relativas del Distrito Federal son superadas por mejoras relativas de otros estados, como Puebla, Veracruz o Tabasco muy superiores a las del Distrito Federal.

Chiapas, según ENLACE, muestra mucho mejor desempeño que el Distrito Federal, al menos en español de tercero de secundaria. Este es un gran oxímoron educativo.

La lección para las autoridades educativas del país, y para los directores de todas las escuelas, es que debemos concentrarnos tanto en el proceso (aprendizaje) como en el resultado (desempeño). Los estudiantes no son productos estandarizados como las corcholatas, los automóviles o las tortillas, donde un elemento más de insumo provoca un resultado preciso, predecible. El ser humano está diseñado para el aprendizaje (proceso): en el mundo de los rangos, no de los exactos. Tenemos idea de lo que nos hace aprender pero no conocemos con precisión la combinación de factores para provocar el aprendizaje en todos los casos. El esfuerzo, la motivación, la atención, la actitud importan, pero también el ambiente, las experiencias y la cultura que facilitan o inhiben el aprendizaje. Donde nacemos y crecemos son fuerzas imparables que pueden sentar las bases de un buen desarrollo ulterior. Al final es una combinación de cerebro (dotación genética) y ambiente (el poder de las experiencias) lo que finalmente produce y detona el aprendizaje. Desde el punto de vista de los educadores la pedagogía no es suficiente. Se requiere de un enfoque holístico, articulado y ayudado por varios enfoques epistemológicos. ♣